

ESTA MAÑANA ME HE LEVANTADO MUY CANSADO

Esta mañana me he levantado muy cansado. No recuerdo nada pero yo me acosté en mi cama y me he despertado al lado de la chimenea. No se que me pasa últimamente, pero no descanso bien y me levanto más cansado que cuando me acosté.

He ido al colegio y me he quedado dormido en la clase de matemáticas. Mis amigos están extrañados de que no quiera jugar al fútbol, y hasta mi madre ha notado que estoy diferente.

Cuando llego a casa no tengo fuerzas ni para abrir el libro, pues no se si os he contado que me encanta leer. Cada tarde después de hacer los deberes, cojo mi libro favorito y me tumbo en la cama, y pasan los minutos primero, y las horas después, y mi mundo deja de ser mi mundo, y me traslado al mundo del libro. Cada libro que leo pasa a ser parte de mi vida, y las aventuras que cuentan en él se convierten en mis aventuras.

A lo mejor por eso estoy tan cansado. Vivo mi vida hasta que me acuesto, y vivo las vidas de los libros cuando me quedo dormido.

He sido el pirata Barba Roja, Robinsón Crusoe, he cruzado los mares con el capitán Nemo, y he dado la vuelta al mundo en 80 días con Willy Fog. He matado orcas con Aragón y Légolas me ha enseñado a tirar con arco, he volado en dragón con Eragon y he cruzado las fronteras de Narnia. Harry Potter me ha enseñado a usar la varita y los hombres extraordinarios a desaparecer en los momentos de peligro.

Después de cenar y darme un baño me metí en la cama agotado. Poco a poco los ruidos de la casa se fueron alejando, los ojos se fueron cerrando, y dejé de darme cuenta de lo que pasaba a mi alrededor. Me quedé dormido, profundamente dormido.

No oigo ni siento nada, y mi mente se queda en blanco. De repente, me doy la vuelta en la cama y alargo el brazo para coger la sábana y no la encuentro. Busco a tientas por todo el colchón y

al final agarro una tela. ¡Está mojada! ¿Cómo es posible? Tiro de ella y abro los ojos buscando una explicación y me doy cuenta que en mi mano no está mi sábana sino una bandera pirata mojada por el agua del mar. Miro a derecha e izquierda y veo que estoy en el agua, en el mar, agarrado a la bandera negra de un barco que se está hundiendo. No toco suelo y comienzo a patalear buscando algún apoyo, mientras me doy cuenta de que si el barco se hunde me arrastrará al fondo del mar.

Miro hacia arriba y veo ... ¿qué es lo que estoy viendo? ¡No es posible! Hay un chico vestido de verde y con una pluma en el gorro también verde que viene hacia mí y me tiende las manos. Parece que me conoce por la amplia sonrisa de su cara y me llama por mi nombre.

— ¿Aco? ¿soy yo? Debo de ser yo porque no veo a nadie más cerca de mí, mejor dicho, si veo mucha gente en el agua, pero mucho más lejos. Son marineros con barbas y jerséis de rayas que gritan pidiendo ayuda. Cierro los ojos y los vuelvo a abrir. Seguro que estoy soñando, si muevo mucho los ojos y la cabeza despertaré y me encontraré de nuevo en mí cama. Pero por más que muevo todo no consigo despertarme y empiezo a pensar que ya estoy despierto.

Pero ¿cómo he llegado aquí? De nuevo empiezo a oír que me llaman y el chico de verde está justo delante de mí mirándome extrañado. ¡Está volando! Juraría que es Peter Pan, al menos siempre me lo hubiera imaginado así.

Al ver que lo miro vuelve a sonreír, me agarra por la muñeca y tira de mí sacándome del agua como un atún recién pescado. Antes de que se me pase el susto llama a Campanilla. ¡Campanilla! ¡Es diminuta y brilla como una estrella de purpurina! Y encima de mi cabeza empieza a soltar polvos brillantes que me hacen estornudar, y en un "pis pas" empiezo a volar. ¡Estoy volando! ¡Giro como una peonza en el aire!, y con tantas vueltas casi pierdo el equilibrio y choco con Peter Pan. Con un guiño me da la mano y me sube como un cohete dirigiéndonos hacia un peñasco al final de una playa.

En cuanto nos posamos allí los dos nos sacudimos como perros para quitarnos el agua bajo la atenta mirada de Campanilla.

_ ¿Pero cómo se te ha ocurrido quedarte a ver la explosión agarrado a la bandera? ¿No te has dado cuenta de que todo iba a salir volando por los aires? Eres demasiado imprudente, podías haberte hundido con Garfio y sus secuaces.

_ ¿Garfio? ¿Dónde está Garfio?

_ Pues nadando como un pez mientras le duren las fuerzas, al fin y al cabo ya es un pobre viejo a punto de jubilarse.

Después de esta increíble conversación, miré a mi alrededor despacio, intentando reconocer algún paisaje. Un enorme barco se está hundiendo en medio de una enorme bahía, rodeado de cajas y de marineros, y a lo lejos se ve un diminuto punto que se mueve hacia la orilla. En el extremo de la bahía hay un puerto llano de barcos, y unas cuantas casas de pescadores y nosotros estamos en el otro extremo. Lo más curioso de todo es el cielo, con un sol radiante y nubes como de algodón y cerrado por arriba por una oscuridad llena de estrellas y de lunas. Hasta tres conté. Era como un cuadro.

Poco a poco bajamos del peñasco y encontramos un camino de arena que se metía entre los árboles. Seguimos el camino y llegamos a un fortín lleno de cabañas hechas con troncos y con una enorme hogera en el centro. Alrededor de ella, una docena de niños disfrazados de indios daban gritos, y bailando celebraban el fin de Garfio.

Los niños no paraban de hablar y de gritar, y me daban palmadas en la espalda. Todos me llamaban por mi nombre, me conocían. No había ninguna duda, eran los Niños Perdidos y cogiendo un penacho de plumas, me lo puse en la cabeza y me uní a ellos.

Saltando y chillando pasaron las horas, y el cielo como por arte de magia se dio la vuelta, y la oscuridad se puso encima de nosotros, como siempre lleno de estrellas y lunas, y el sol y las nubes de algodón lo cerraron por arriba. Agotados de tanta actividad nos tiramos al suelo, y uno a uno nos fuimos quedando

dormidos bajo la atenta mirada de Peter. El nos arropó con mantas de espuma y nos cantó una vieja canción de mar.

Cuando noté mis pies fríos, busqué con las manos la manta, y cuando la encontré, la agarré y tiré de ella.

Pero ¿qué es esto? Una sábana me ha cubierto totalmente la cara. Al abrir los ojos he visto la bandera del Real Madrid en la pared de mi cuarto, las fotos de la clase al lado del banderín del cole.

Son las ocho de la mañana y ya me esperan mis hermanos para desayunar.

Cuando me han preguntado si he dormido bien, les he contestado lo de siempre:

— “Esta mañana me he levantado muy cansado”.

ÁLVARO RIESGO YANES
10 años, Madrid